

196.

res de personas honradas que tienen más aspecto desagradable que el más consumado ladrón; y la segunda, que la inmensa mayoría de los criminales no presentan en su fisonomía ninguno de esos rasgos que les atribuyen los criminalistas.

"La Opinión Nac'l"
Lima 26 Mayo
1908

El 24 de Mayo
[Conclusión]

Acercándose después la comitiva á la esquina de la Recoleta, el Sr. Constante I. Chávarri leyó el siguiente discurso:

Señores:

Hay hechos en la historia de los pueblos, que hacen que la Humanidad tiemble y la Justicia llore, hechos que nos traen a la memoria enjambre de recuerdos punzadores, de cruentos sacrificios y de lágrimas; hechos que nos hacen horar con el bíblico dolor de los dolores por la desaparición de los buenos y la supervivencia de los malos; y evoluciones populares, en la que sus autores caminan entre la inmortalidad y el cadalso.

Uno de esos hechos, señores, es el que ahora conmemoramos veinticuatro de mayo: fecha impercedera y luctuosa, en la

que se salpicó con sangre una vez más, la blanca túnica de la libertad cajamarquina.

No reseñaré los acontecimientos, porque siendo del dominio público, lo creo innecesario; pero permitidme que os haga recordar, que tal día como hoy, hallándonos congregados en el hoarado hogar de nuestro digno amigo el Dr. Castañeda y Alvarez, con el fin de rendir culto á esa diosa que se llama libertad «Que como la ciencia no tiene patria, y bajo de cuya sagrada égida, como bajo la de Dios, todos somos iguales, y todos somos hermanos», como lo dijo el inmortal Rousseau, fuimos alevosamente victimados por una falange de innobles sicarios, que capitaneados por un infeliz funcionario, no recordaron: «Que los q' se mueven a favor de la ley, no conocen sus consecuencias; que el individuo puede ignorar su marcha, pero que las exigencias de la multitud jamás se equivocan». — Y luego, se hizo práctica la estrofa del vate araucano:

«La Luna en la mitad de su carrera,
con mortecina luz alumbró el llano,
donde con los instintos de pantera,
mató el hermano á su indefenso hermano».

El sacrificio se consumó, y cayeron Portocarrero y Tirado, Alvarez y Cabos, heridos por alevos y traidora mano!..... Después, preso y aherrado el gran

144
74

pueblo cajamarquino, con sus legítimos representantes, mientras sus victimarios, celebran con danzas macabras su sangriento festín de carne viva, ¡pero el gran pueblo, entre prisiones.

Firme, en sus convicciones se

[apoyaba

Como se apoya un titán sobre

[su clava!

¡Oh crimen maldecido!

«Sorprendido el león le encade-

[naste.

Y desde lejos oyendo sus ru-

[gido

Sanguinario tirano tu temblaste

Por el punal de tu conciencia he

(rido)

Perdonad, señores, que evocando recuerdos del pasado, encone mas vuestra profunda herida, porque no quiero declarar en este momento como el filósofo geremiaco: «á las lágrimas hereditarias, positivo al dolor, y á la vida humana como una cárcel sombría», no; como cajamarquino, he venido á asociarme al duelo de mi patria, en este día, no para llorar, señores, ante aquellas tumbas q' se estremecen pidiendo venganza y justicia, he venido á protestar de hechos criminales y nefandos, con la indignación y la energía de todo el que como yo, comprenda que los sagrados derechos del hombre, deben escribirse con letras de fuego sobre la frente de los déspotas!

¡Mártires Cajamarquinos!

Desde la tranquila y serena región de luz, de justicia y de

verdad donde os hallais, contemplad esta manifestación que os hace un pueblo agradecido, ¡implorad al Todopoderoso porque dé al Perú paz y progreso, libertad á Cajamarca y pronto é inexorable castigo para nuestros cínicos y calumniadores verdugos!

Cajamarca: ¡adorada patria mia, cuna de héroes y de mártires, te saludo en este día con indignación y con llanto, y permito que al hacerlo te diga con el Poeta:

«Que si hubo en el mundo

(un hombre

Que ultrajó tu regio manto,

Espacio falta á mi canto

Para maldecir su nombre!»

Llegando en seguida al Cementerio General, el Sr. Dr. D. Pelayo Puga, dijo:

Señores:

Deberes de gratitud, aunados con sentimientos de respetuosa admiración y reflexiones elevadísimas de orden moral, congregámonos en este día de imperecedero recuerdo ante las venerandas tumbas de aquellos nuestros abnegados amigos que no vacilaron en ofrendar sus preciosas existencias en el holocausto sublime de las libertades y prerrogativas de un pueblo tan grande y generoso como el Cajamarquino.

Por mucho que hagamos en honor de estos gloriosos mártires, jamás nuestras manifestaciones satisfarán los deberes de gratitud que, para con ellos tenemos por su sacrificio en el

ara santa de nuestros derechos, jamás nuestras manifestaciones podrán llegar al culminante punto a que llegó su martirio.

Más felices que otros, han tenido la suerte de conseguir q' en esta bendita tierra, regada por su sangre, germinen, al tercer día de su sacrificio, las hermosas plantas de justicia y libertad que unos cuantos empecinados pretendieron declarar exóticas en Cajamarca.

Si, señores: al tercer día del cruento sacrificio, cayeron en desgracia el tiranuelo y sus cómplices y se reconocieron las garantías ciudadanas.

La alta pira que cuatro malvados hicieron encender a un insensato para convertir en cenizas nuestras libertades, al soplo de la muerte gloriosa de nuestros abnegados amigos, alumbró resplandientemente la política cajamarquina y deslumbró al país entero con sus resplandores.

Gracias a ese cruento sacrificio, hoy gozamos de nuestros ayer conculcados derechos; gracias a la generosa sangre derramada hace un año, hoy se reconocen nuestras entonces desconocidas libertades; gracias a la heroica abnegación de nuestros nobles amigos, hoy se aprecia en lo que vale nuestra incontestable importancia política, gracias a la hecatombe del 24 de mayo, hoy se aquilata debidamente nuestra honradez y la nobleza de nuestras aspiraciones.

Si, señores, nuestros deberes

de gratitud para con estos mártires ilustres, no tienen límites, como no los tienen los beneficios que legaron a Cajamarca al exhalar sus últimos patrióticos alientos.

Las respetuosas, sagaces y laboriosas autoridades que hoy gobiernan el Departamento y la Provincia del Cercado; las francas manifestaciones de alta distinción y de grande aprecio que de este pueblo hace diariamente el Supremo Gobierno; el elevadísimo concepto que de Cajamarca tiene la República entera, todo es consecuencia del sacrificio de nuestros amigos: Debemosles, pues, la paz, el progreso y los respetos de que hoy disfrutamos y que ayer echábamos de menos.

Las grandes causas exigen nobles víctimas. Mientras la gran causa popular Cajamarquina no tuvo mártires, se nos miró con desdén; pero desde el 24 de Mayo del año pasado, todo el país sabe que en las faldas del Cumbe, hay un pueblo grande, un pueblo libre, un pueblo heroico que sabe apalear tiranuelos y lavar con su propia sangre las manchas odiosas del despotismo.

Estas venerandas tumbas no pueden inspirar a los cajamarquinos condolencias ni ternuras: los sepulcros de los mártires a diferencia de los de muertos vulgares, despiertan en el alma gratitud y admiración, veneraciones y respetos a sus correligionarios, odio y envidia a sus enemigos.

149
75

Los mártires que reposan en estas tumbas, no han muerto para Cajamarca. Ellos vivirán en el corazón de este pueblo mientras vivan los derechos ciudadanos, mientras se respeten las libertades en cuya defensa sucumbieron. Sus nombres perdurarán, rodeados de gloriosa aureola en los anales políticos de este gran pueblo.

Los nombres de Eulogio Portocarrero y de Anibal Castañeda, de José María Cabos y Maximiliano Alvarez, de Juan Villanueva y del niño Jesús Chávez, ocuparán en la Historia de Cajamarca la misma brillante página que en las historias de otros pueblos ocupan sus más ilustres mártires.

Caidos en la arena de la lucha franca y noble, por amor a las libertades públicas, su muerte determinó no solo el principio de su gloria, sino también el triunfo de la santa causa que defendieron.

¿Qué mejor homenaje podemos ofrecer a estas víctimas ilustres que la promesa formal de secundar siempre sus nobles propósitos, defendiendo sin descanso los principios sublimes por cuyo amor se sacrificaron?

Sí, conciudadanos amigos, que estas cruces que colocamos sobre las tumbas de nuestros amigos, sean el símbolo del compromiso formal que hoy adquirimos con estos mártires: imitar su ejemplo luchando siempre por las libertades públicas: morir como ellos antes que permitir el desconocimiento de las

prerrogativas ciudadanas.

En seguida el Sr. Emilio Tirado dijo:

Señores:

El derecho de mi sangre derramada, me alienta para levantar la voz en esta triste pero muy gloriosa ceremonia.

Hoy querido la suerte que yo sobreviva a mis compañeros de la terrible hecatombe, porque era necesario que alguno de los que llegamos a las puertas del sepulcro, regresara a la vida, para agradecer en nombre de los muertos las manifestaciones de gratitud y cariñoso recuerdo que hoy se les hace.

Portocarrero, Cabos y Alvarez os miran desde la eternidad con la satisfacción y el orgullo que en mí rebosan. Ellos, como yo, saben que nuestra sangre derramada a torrentes, en la noche pavorosa, no ha sido estéril: ella os libertó de un tiranuelo; ella tiene recluidos en oscuros rincones a los malvados consejeros de aquél; ella ha realizado el milagro de quitar la venda a los hombres del gobierno, para apreciar nuestro valor y nuestra importancia; ella, en fin, os ha dado la victoria en la cruenta lucha por la reconquista de nuestra libertad.

Señores:—Yo, que aun vivo, tengo derecho para asociarme a vosotros ante estas venerandas tumbas.

Yo que debí ocupar una de ellas, permitidme que os agradezca esta manifestación en nombre de mis coasesinados

amigos. Ellos descansan en paz, y satisfechos de sus sacrificios: yo, vuelto de la tumba a esta vida, me siento obligado a manifestaros su satisfacción.

En nombre de esos muertos, os pido que no descanséis hasta conseguir el completo triunfo de la santa causa en que murieron.—Que no omitáis sacrificios hasta colocar a Cajamarca á la cabeza de los pueblos autónomos y libres.—Yo, alentado por el alma de esos muertos, estaré siempre á vuestro lado, porque considero que así ennoblezco más su sacrificio, que también fué mío.

¡Paz en la tumba de estos mártires!!—¡Justicia y libertad en la tierra regada por su generosa sangre!

"La Nueva Era"
Nº 148
Cajamarca 12 de
junio 1908
+ +

CINEMATOGRAFO UNIVERSAL

Para multiplicar de prisa

Hay muchos medios de multiplicar rápidamente, pero el que vamos á indicar es uno de los más sencillos y de los que producen más admiración en quien, por primera vez, lo ve poner en práctica.

Supongamos que se trata de multiplicar dos números de á dos cifras,

sean 65 y 68. El producto se puede escribir en esta forma, por de pronto: 8 por 5 son 40. Se escribe el cero para la primera cifra y se llevan 4. Súmense 5 y 8 y multiplíquese la suma 13 por 9, obteniéndose 78; y añadiendo á esta cantidad el 4 que se lleva antes, resultan 82; escribáse 2 á la izquierda del 0 y se llevan 8. Multiplíquense los 6, 6 y añádase el 8, y escribáse 41 en lugar de las cifras que faltan. El producto es, por consiguiente, 4,420. En este caso las decenas son iguales. Veamos ahora otro en que sean iguales las unidades. ¿Cuál es el producto de 75 por 55? Cinco veces 5 son 25. Se escribe el 5 y se llevan 2. Siete y 5 son 12. Doce veces 5 son 60. Se añade 2, y serán 62. Escribáse el 2 y lévanse 5. Siete veces 5 son 35; añádase el 6 y escribáse 41. El producto es 4,125.

"El Diario"
Edn de la Tarde

Lima 12 junio 1908
+ +

+ +
Pensamientos
la tierra no produce
para los ignorantes sino
malezas y abrojos
+ + +

Si nuestra causa es
buena, esperadla Fides de
la providencia
+ + +